

DIETARIO PERSONAL

Por Rafael GARCIA SERRANO

LUNES, 24 DE ENERO

Mientras nuestro pequeño Marcelino, con su chaqué de cuando hasta los peces —no confundir con pe-cés— del Mediterráneo llevaban en su lomo las barras catalanoaragonesas, dictaba en Malta la gran política española para el Mare Nostrum, el profesor Tierno Galván, todavía sin quitarse el tapabocas contra los fríos soviéticos, nos anunciaban que las relaciones diplomáticas entre la URSS y España están a punto de caramelo y que es cosa de días su inmediato restablecimiento. ¿Ha sido Tierno el nuncio desacralizado de nuestro menudo Metternich, o acaso el von Ribentrop que nos salva, gracias a las órdenes del Führer de Santa Cruz, de la guerra en dos frentes económicos? ¿Será uno de los elementos de enlace con el Kremlin, como la elegante «Pasionaria-Dior» de la Presidencia?

La «Hoja del Lunes» de esta mañana nos muestra el grado de democratización que estamos alcanzando los españoles a través de un párrafo que merece la gloria periodística. Las celebraciones dominicales en Madrid, ya tan famosas en el mundo entero como las famosas «manifestaciones de júbilo» que siguieron al triunfo del Frente Popular en su anterior etapa, y que en este caso le preceden, llegan a tal pureza en la cuestión que el anónimo informador de la «Hoja» advierte la alta conciencia democrática de un grupo de unos doscientos manifestan-

tes que «se encontraban discutiendo sobre la conveniencia de arrojar o no piedras sobre las fuerzas de orden público». Si después de esto no ingresamos en el Mercado Común y en la Otan en hombros y por la puerta grande, es que no hay justicia ni siquiera en los sistemas demoliberales.

Por lo demás, ya se sabe, el Gobierno no se rendirá ante la ofensiva que trata de impedir el normal desarrollo de la voluntad nacional, pase lo que pase, y está atento, sereno, firme, enérgico mientras le secuestran al teniente general Villaescusa, presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, en la calle que la autoridad del Gobierno hace transitable y segura para todos los españoles, si bien algo más para los secuestradores, para los piquetes, para los huelguistas, para las plañideras dominicales de la amnistía, para las «ikurriñas», para las banderas rojas y republicanas, para los pistoleros, para los asesinos, para los agentes provocadores...

A la hora de cerrar esta emisión el señor Martín Villa está reunido con sus colaboradores. No hay nada peor; ahora sí que hay que temerlo todo, mis queridos españoles.

(Y don Santiago Casares Quiroga, donde quiera que esté, sonreirá contento pensando: «Vaya, al fin ha aparecido un ministro de la Gobernación más torpe que yo y que encamina a España a donde yo la llevé, pero con más prisa»).